Reyes, la.
Jerezana

REYES, LA JEREZANA

DEL MISMO AUTOR



REYES,

LA JEREZANA

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

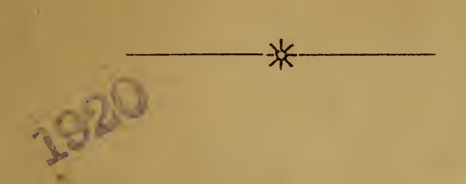
en un acto, dividido en cuatro cuadros y un apoteosis

LIBRO ORIGINAL DE

FELIPE PEREZ CAPO

Música del maestro JOSE PADILLA

Estreno: TEATRO MARTÍN de Madrid.—31 Enero 1919



Librería y Casa Editorial
"FERNANDO FE"
Puerta del Sol, 15.—MADRID

MADRID

R. Velasco, imp.

1919

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CLOTILDE	Srta.	Paisano.
REYES	Sra.	Labrador.
OLGA	Srta.	Quirós.
MARGOT		Berri.
DOÑA EUFRASIA	Sra.	Colina.
GLORIA	Srta.	López Romero.
DONCELLA		Girón.
BRASILEÑAS		Montero. Girón.
BRASILEÑOS		López. Gallardo. Sánchez.
MIDINETTES		Montero. Girón. López. Sánchez. Gallardo. Pérez.
GUARDIAS MARINAS		Pacheco. Romanoni. Fernández.
GILITO	Sr.	Heredia.
MONSIEUR BENOIT		Bretaño.
PRÍNCIPE MINCHIKOF		Martí.
JUEZ		Morales.
ESCRIBANO		Tojedo.
ALGUACIL		Estellés.
ARÍSTIDES MAGNESIO		Paisano.
REGISSEUR		Loygorri.
AYUDANTE DEL FOTÓFRAFO		Jiménez.
MARINEROS		Gálvez. Jiménez. Piñuela.

BAILARINAS.—Coro de señoras.

LA ACCION EN MADRID

CUADRO PRIMERO

Saloncito de prueba y espera en casa de un modisto de fama. Puerta al foro derecha (del actor) y otras dos laterales (izquierda y derecha). En el centro de la escena, mesita con periódicos y figurines. Es de día.

—

Al levantarse el telón están en escena sentados, cada uno a un lado de la mesita, DOÑA EUFRASIA (leyendo un periódico) y GILITO (leyendo un libro).

GIL. «Nick-Carter se deslizó por la chimenea, se ocultó dentro de la caja del reloj y esperó veintidós horas justas». ¡Qué barbaro! ¡Qué paciencia de detective!

EUF. (Dejando el periódico.) Dos horas y cuarto sin que haya venido ni una sola señora a comprar un vestido. Tu tío, por sus extravagancias, va a quedarse sin parroquia.

GIL. ¡Y dale! ¡Pero si usted no sabe nada!

EUF. (Es sorda como una tapia.) ¿Eh?

GIL. ¡¡Que usted no sabe nada!!

EUF. ¡Ah! Claro que no. Se trata únicamente de sospechas. Tu tío debe de tener un belén.

GIL. Ya lo veremos.

EUF. ¿Eh?

GIL. ¡Que ya lo veremos!

EUF. ¡Ah, sí! Precisamente, por eso te he traído de Navalmoral de la Mata. Para descubrir un trapicheo, una mujer sola y sin malicia es un inconveniente grandísimo.

GIL. (Lo que sucede es que no se entera de nada.)

EUF. Yo necesitaba un auxiliar de toda confianza, y nadie como tú, querido sobrino, que eres tan formalito y que tienes una disposición extraordinaria para las pesquisas policíacas.

GIL. Favor que usted me hace.

EUF. ¿Eh?

GIL. ¡Que la den a usted dos duros!

EUF. Seguro, seguro que tiene un arreglito. Un hombre que se pasa el día viendo señoras en paños menores, no es posible que en la intimidad del hogar se quede luego tan... tan frigorífico. Pero te aseguro, Gilito, que no es el aspecto glacial lo que más me preocupa. Es el aspecto comercial, que lo veo desatendido y en vísperas de un desastre financiero. ¿Eh?

GIL. Nada. Que no se preocupe. Que yo lo averiguaré.

EUF. En ti confío. Voy a echar un vistazo al taller. ¡Qué lástima! ¡Un hombre que tiene esa habilidad para el corte y para la prueba!.. Gilito, por Dios, no te descuides.

GIL. Ni por un minuto, tía. ¡Ni por un minuto! ¡No faltaría más! Yo, en Navalmoral de la Mata, formaba parte de la Liga local contra la concupiscencia. Yo tengo el deber de perseguir todo aquello que aleje al individuo del camino recto de su perfección. Yo no me ablandaré nunca ante ninguna inmoralidad que socave los honrados cimientos de la familia. ¡Esto no debe ser y no ha de ser!

EUF. Ya, ya sospechaba yo que sería alguna oficialita del taller. Pues ojo, sobrino, y a ver si los cazamos.

GIL. (¡Está como un cerrojo!)

EUF. ¿Qué dices?

GIL. ¡Que ojo!... ¡Que ojo!

EUF. ¡Ah, ya! ¡Qué pena de negocio! ¡Qué pena! (Vase por la primera izquierda.)

GIL. ¡Qué pena de tía! Según mis deducciones detectivescas, el tío, confiado en el defecto de su costilla, piropeaba a casi todas las parroquianas y oficialitas y se citaba con ellas, aquí, en las propias narices de su señora. La tía, como no pescaba jota de las conversaciones, a lo mejor, creyendo dar un golpe, se tiraba una plancha morrocotuda. Total: que sin que pueda afirmarse que el tío se la pegaba a su señora, puede asegurarse que a la señora la tomaban el pelo de una manera definitiva. Y aquí entro yo en acción. Ahora, que no es una cosa muy fácil mi cometido. Porque el tío, que es un bribón de siete suelas, como sabe que yo sí que oigo, ha tomado sus medidas y no hay modo de que

yo le pesque una sola palabra que pueda servirme de hilo para poner en práctica mis aficiones detectivescas. ¡Ah, pero es inútil! El caerá. Conmigo no sirven martingalas. En el mundo no ha habido más que tres personas... ¡El casto José, Nick-Carter y un servidor!

Sale CLOTILDE por el foro. Trae una caja de modista.

CLOT. ¡Ay, gracias a Dios!

GIL. ¿Eh? Es Clotilde, la *midinette*. ¿Qué le sucede?

CLOT. Ya nada... Me ha sucedido... Me ha sucedido una cosa terrible. Este Madrid se está poniendo empalagoso. Sobre todo, los viejos verdes... Los viejos verdes son una plaga. (Deja la caja sobre una silla.)

GIL. Si me dejaran a mí, acabaría con todos.

CLOT. No sea usté primo. Como nos lo propusiéramos todas las muchachas, ¡entonces sí que no quedaba uno!

GIL. Pero la culpa no es de ellos. Es de esta vida moderna, que permite que las mujeres vayan solas por esas calles de Dios. ¡Ah! Si la Liga contra la concupiscencia pudiera imponerse en todas partes...

CLOT. ¿Hablaba usté de la liga?... Pues eso es lo que me ha pasado. Verá usté... Iba yo, con mi caja, por la calle de Alcalá, luciendo estas pantorrillas que Dios me ha dado...

GIL. Para suplicio de las miradas castas.

CLOT. Como voy tan cortita, porque la moda es la

moda, llevaba detrás un alubión de zánganos diciéndome una porción de tonterías relativas a la abundancia y refinamiento del torneado...

GIL. ¡Le... le suplico que no describa!

CLOT. En esto, ¡paf! se me salta una liga y se me arruga una media. Azorada, me meto en un portal para reparar el accidente, y veo que todos aquellos zánganos se metían también, seguramente para recrearse ante el lugar de la catástrofe.

GIL. ¡Los sinvergüenzas!

CLOT. Yo me encaro con ellos y les digo: «Caballeros, ¿pero es que se han creído ustedes que delante de unos cualquieras voy yo a enseñar el segundo episodio de la película? ¡Vamos, vamos!... ¡Hagan el favor de largarse!»

GIL. ¡Muy bien! ¡Lo mismo que yo hubiera dicho! ¡Lo mismo que yo!

CLOT. Ellos se rieron como unos pánfilos, pero no se movieron del portal. Yo entonces dije: «Pues se van ustedes a limpiar, que están de huevo».

GIL. ¡Exactamente! ¡Lo mismo que yo!

CLOT. «Antes que recrear a semejantes pelmazos, prefiero seguir con la media suelta.»

GIL. ¡Lo mismo que yo!

CLOT. «Prefiero llevarla arrugada.»

GIL. Exactamente.

CLOT. Volví a salir a la calle y siempre seguida de ellos, he llegado al portal de esta casa. En el ascensor ¡por fin sola! me he sujetado la liga. Por cierto que, con la nerviosidad, creo que

me la he sujetado mal. A ver... (Pone un pie sobre una silla y se levanta exageradamente la falda.)

GIL. ¡Caracolitos!

CLOT. ¿Ve usté?

GIL. Cla... claro que veo.

CLOT. Pues esto no se lo enseño yo a cualquiera.

GIL. Mu... muchas gracias. Pero hágame el favor de abreviar, que estoy pasando un rato malísimo.

CLOT. Si es la liga.

GIL. ¡Pues por eso! Yo no debo mirar más que hasta donde me permite la Liga.

CLOT. (Este chico es tonto de capirote. Vaya voy a divertirme de él.) ¡Jesús, hijo, se asusta usté de muy poco!

GIL. No es tan poco, Clotilde.

CLOT. Pues, ¿qué diría usté si fuera al *music'hall* de la Encomienda y viese a la *bella Circasiana* cuando canta el *cuplé* ese de... de *La pulga sobresaltada?*

GIL. ¡Abominable! Hay que ver... Hay que ver que lo canta en camisa... sin otra cosa por debajo... y en algunos instantes la camisa parece una chaquetilla de torero.

CLOT. Pero, ¿usté qué sabe?

GIL. ¡Lo he visto!... Lo he visto, para convencerme de que no se debe ver.

CLOT. Entonces... conocerá usté también el *cuplé* del *Cucú.*

GIL. Ese, no.

CLOT. ¡Pues no conoce usté cosa buena! Lo cantan en la sección selecta del *Humilladero-Concert.* Se pega que es un gusto.

GIL. Ese no le conozco. Oiga usté, Clotilde. ¿Qué es lo que se enseña con ese *cuplé*?

CLOT. Se enseña... a los viejos a no hacer el ridículo.

GIL. No... pero si digo de plasticidad femenina.

CLOT. Pues... ahora va usté a verlo. Hay cosas que no se pueden describir.

GIL. ¡No, por Dios, aquí no!

CLOT. ¡Vamos, no sea usté *panoli!*

GIL. Clotilde, que mi castidad, que mi situación, que...

CLOT. Que se deje usté de cuentos.

GIL. San Antonio bendito, que yo no tengo la culpa.

CLOT. Conviene conocerlo todo... ¡todo! ¡So feo!... (Cogiéndole cariñosamente la barbilla.)

GIL. Que yo no tengo la culpa.

CLOT. ¡So feo!

GIL. ¡Que es que me tientan!

CON MUSICA

CLOT.
La viudita del segundo
que es una hembra *de mistó*,
en la puerta de su alcoba
tiene un reló.
Un reló de cuco
tan particular,
que según quien visita a su dueña
él suele tocar.
Porque si es un viejo,
fíjate bien tú,

hace muy despacio
y una vez *Cu-Cu!*

—

CLOT. ¡En el nombre del padre y del hijo!
CLOT. *¡Cu-Cu!*
GIL. Tú no eres Clotilde
que eres Belcebú.

—

CLOT. Cuando ve a la viudita
un muchacho *de mistó*,
sin que nadie se lo explique
cambia el reló.
¡Qué reló de cuco
tan particular,
que según quien visita a su dueña
él suele tocar!
Porque si es un joven,
fíjate bien tú,
hace con bastante
rapidez ¡Cu-cu! ¡Cu-cu! ¡Cu-cu!

—

GIL. ¡En el nombre del padre y del hijo!
CLOT. ¡Cu-cu! ¡Cu-cu! ¡Cu-cu!
GIL. ¡Tú no eres Clotilde
que eres Belcebú!
¡Ay, Virgen Purísima,
no hagas caso tú!
¡María Santísima,
voy a hacer el bú!
LOS DOS ¡Cu-cu!

(Gilito, sin darse cuenta, se entusiasma al final del número y luego se arrepiente.)

CLOT. ¿Qué le ha parecido a usté la cancioncita?

GIL. ¡Abo..., abominable! (Con entonación «bíblica».) «Y el día que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los mató a todos». San Lucas, capítulo XVII. «Y todas estas cosas, principios son de dolores». San Mateo, XXIV.

CLOT. (Con la misma entonación.) Hay ascensor.

GIL. ¡Señorita, estas cosas no son para tomadas a chufla! Señorita, necesito que me dé usted una copia de esa canción abominable. Necesito leérmela a solas para convencerme de la corrupción que corrompe nuestras costumbres.

CLOT. Usté, bajo esa capita, es un trucha que se las trae.

GIL. No, Clotildita... Yo... es que necesito conocer el pecado para combatirlo. Que no se le olvide la advertencia.

CLOT. Pero, so tonto, si el día que conozca usté el pecado a fondo, ¡lo va a combatir su bisabuela de usté! ¡So tonto!

GIL. (Esta muchacha... ¡es que me saca de mis casillas! Debo estar como un pavo.)

CLOT. *Mesié Benuá* se acerca.

GIL. (¡El tío! Me voy. No conviene que me vea en este estado.) Que no se le olvide la advertencia.

CLOT. No faltaría más. *¡Cu-cu, Cu-cu, Cu-cu!...*

GIL. Que no se le olvide la copia. (San Antonio bendito, si tú llegas a conocer a esta chica, te juego dos pesetas a que no resistes.) La copia clarita. (Vase por la primera derecha.)

CLOT. Bueno, hombre, bueno.

Sale MR. BENOIT por la primera izquierda. Es todo un hombre, pero un poco afeminado. Se supone que habla a alguien que está en otra habitación.

BENOIT El canesú he dicho que redondo y adornado con vainicas. ¡Jesús, qué muchachas tan distraídas! Hay que estar encima continuamente.

CLOT. *Mesié Benuá.*

BENOIT ¡Hola, Clotildita! ¿Qué, le llevaste la salida de teatro a *La Jerezana?*

CLOT. Sí, señor. Y por cierto, que la piel no le ha hecho muy feliz.

BENOIT ¡Lo que es no entenderlo! Te advierto que es de zorra legítima. ¿Te ha dicho algo más?

CLOT. Sí... Que tenga usté los trajes preparados porque vendrá luego, con sus compañeras de los *Bailes Rusos*, para probárselos.

BENOIT Y... ¿nada más?

CLOT. Sí, señor. Que le diese a usté recuerdos *muy expresivísimos.*

BENOIT ¡Qué locura de mujeres!... No sé qué verán en mí, vamos, que se trastornan... Y si esto hubiera sido en mis tiempos de gallardo y calavera, se comprendería. Pero ya hace rato que me corté la coleta y que soy un hombre formalito. Bueno, pues ya lo ves. Como si no me la hubiera cortado.

CLOT. ¡Ya está usté buen pez!

BENOIT Pasivo. Te digo que pasivo. Pero, hija, nadie está libre de excentricidades de *cocotte.*

CLOT. ¡Ay!... ¡Quién fuera *cocotte!*

BENOIT Clotildita, ¿qué dices?

CLOT. La verdad, *mesié Benuá*... Cuando yo voy a esas casas tan coquetonas y veo a esas mujeres tan elegantes... con el auto a la puerta... con los dedos, las orejas, las muñecas y el cuello llenos de brillantes... ¡Siento una envidia y siento una rabia!... ¡Ay, si usté quisiera!...

BENOIT ¡Pero, hija, por Dios!

CLOT. Usté, que tiene experiencia del mundo, podría darme unas cuantas lecciones... Porque yo necesito lanzarme... ¡Yo no puedo seguir en primo, *mesié Benuá!*

BENOIT ¡Ay, hija, me pones en un verdadero compromiso!

CLOT. ¿Usté cree que yo no serviría? (Haciéndole cucamonas.)

BENOIT De sobra. De... ¡Vamos, estate quieta!

CLOT. ¿Verdad que lo primero es comprarse un frasco de agua oxigenada para volverse rubia?...

BENOIT Es un detalle.

CLOT. Luego se pone una un nombre bonito... que huela a francés... ¿Qué le parece a usté, *Clo-Cló?*

BENOIT De ascensor y lacayo negro.

CLOT. Después se toma un abono de *milord,* se va una a Recoletos... y a la segunda vuelta ya se le puede decir al cochero que a casa, que van a empezar los *purparleres.*

BENOIT ¡Qué atroz! Vamos, y querías que yo te diese lección. Pero, hija, si no te falta más que doctorarte.

CLOT. Le advierto a usté que ya..· que ya se me han presentado algunas ocasiones. Lo que sucede es que no tengo habilidad para dar el primer paso. A lo mejor, voy por la calle y se me acerca uno que me convida a cenar. Pero... ¡qué se yo!.. Se conoce que no tengo *gancho,* porque ni él insiste ni yo me decido.

BENOIT ¡Hija, qué raro! Resulta que sabes latín y te atascas en los palotes.

CLOT. ¡Cuando yo digo que es usté una autoridad en la materia! ¿Quiere usté que hagamos un simulacro?

BENOIT Si no es más que un simulacro, bueno.

CLOT. (Coge la caja.) Figúrese usté que yo salgo a entregar.

BENOIT Y yo soy un punto que te sigue. (Pasean por la escena. Clotilde delante subiéndose exageradamente la falda.) Clotildita... hija... que aquí no hay barro.

CLOT. Las cosas como son.

BENOIT ¡Ah! Pues son de primera.

CLOT. ¿De verdad que se ha entusiasmado usté?

BENOIT ¡Vamos!... Como que si tú quisieras, esta noche te llevaba yo a *Los Burgaleses.*

CLOT. (Con gran intención.) *Mesié Benuá...* ¿esto es el simulacro?

BENOIT Esto es... ¡esto es el delirio! ¿Ves tú?... ¡Si es que no se puede jugar con el fuego! (La abraza, pasando el brazo por dentro de la correa de la caja.)

CLOT. Pero, ¿qué hace usté?

BENOIT ¡Achicharrarme!

CLOT. Bueno, y de la coleta, ¿qué?

BENOIT Que me la voy a tener que dejar.

CLOT. ¡Es usté un punto de cuidado! ¡Suelte usté!

BENOIT ¡Mañana!

Sale GILITO por primera derecha.

GIL. ¡Recaracoles!

CLOT. ¡Gilito!... ¡Qué vergüenza! (Se suelta de Mr. Benoit dejándole a éste la caja. Vase rápida por segunda izquierda.)

BENOIT (Dirigiéndose a la primera izquierda con la caja.) ¡Mañana!... ¡Mañana está de prueba este traje!

Sale DOÑA EUFRASIA por la primera izquierda.

EUF. Pero, ¿qué haces?

BENOIT ¡De prueba!... ¡Mañana sin falta! ¡De prueba! ¡De prueba! (Mutis cómico.)

EUF. Gilito...

GIL. ¡Infragantis!

EUF. ¿Qué dices?

GIL. ¡Que infra!... (Se detiene.)

EUF. ¿Has descubierto algo?

GIL. Sí, pero... (¿Pero cómo se lo digo yo a voces?)

EUF. Acaba. ¿Qué has descubierto?

GIL. ¡Que ya se lo diré a usté por escrito!

EUF. ¡Ah, bueno! En el comedor te aguardo. (Ya sabía yo lo que me hacía confiando en Gilito.) (Vase por la segunda derecha.)

Sale la DONCELLA por el foro.

GIL. ¿Tú quieres algo?

DONC. Hay tres clientes esperando en el gabinete rosa. Las de los *Bailes Rusos*.

GIL. Avisa al tío. (Vase la Doncella por primera izquierda. Vuelve a salir en seguida, yéndose por el foro.) ¡Qué sorpresa tan dolorosa me ha producido mi primera investigación! Que el tío es un sinvergüenza, eso lo tenía yo descontado. Pero que Clotildita fuese tan fresca, eso... eso no me lo podía imaginar. San Antonio bendito: veinte duros nada más, y la alejaba a esa chica del peligro. Con cien pesetas me la llevaba yo esta tarde en un auto a la Cuesta de las Perdices. Y que volvía transformada... ¡vamos, de eso tengo una seguridad que avasalla! Pero todo por el mejor camino. Carretera arriba... Carretera arriba.

Se dirige al foro en el momento en que salen REYES, MARGOT y OLGA: Las saluda expresivo y vase foro.

CON MUSICA

LAS TRES Tres estrellas casi errantes,
tres mujeres más que bien,
decididas y elegantes
como ustedes ven.

—

REYES Yo soy Reyes, jerezana.
OLGA Olga, de Moscú, soy yo.

MARGOT Parisina y de Montmartre,
ye suí Margot.

—

LAS TRES Un empresario de Bailes Rusos
nos reunió,
y con la gracia de estas estrellas
se enriqueció.

—

Pero aunque somos
de varias tierras
y el alma siempre
recuerda el sitio
donde nació,
la alegría española
con su fuerza y con su encanto
nos dominó.

—

España de mis amores,
nido de mis alegrías,
por tu gracia y tus mujeres
reina del mundo serías.

—

En España no hay fronteras,
su dominio es infinito,
porque no cabe su gracia
en un sitio tan chiquito.

—

Cuando en un país cualquiera
alumbra con fuerza el sol,
no hay duda que son sus rayos
rayos del sol español.

—

Cuando pasa una española
todos gritan con fervor:
¡Viva España! ¡Viva España,
que es la tierra del amor!

Sale MR. BENOIT por primera izquierda.

BENOIT — Si Rubens llega a vivir en estos tiempos, ustedes hubiesen sido las tres gracias.

REYES — Adulador como ninguno, este *mosiú.*

MARGOT — Eso, por lo poquito que tiene de francés.

BENOIT — (Fijándose en el traje de Reyes.) ¡Ah, carambina! Este cuello no está a mi gusto. Le sobra un poco de acá. (Toca un timbre.) ¡Oh, qué descuido de oficialas! ¡Me tienen frito!

Aparece la DONCELLA foro.

Que venga Clotildita con un acerico. (Vase la Doncella por segunda izquierda. Vuelve a salir, yéndose por el foro.) Es cuestión de cinco minutos. Yo no puedo consentir esta facha.

OLGA — ¿Qué, *mesié Benuá*, están de prueba los trajecitos caprichosos que le ha encargado nuestro empresario?

REYES — ¿Nuestro?... No sé para qué lo subrayas. Tuyo y muy tuyo.

OLGA — ¡No me busques la lengua, Reyes!

BENOIT — ¡Es claro! ¡Qué cosas tiene usted!

REYES — No vayas a creerte que te lo quiero quitar. Yo ya tengo quien me camele. (Mirando expresivamente a Mr. Benoit.)

BENOIT (¡Uy, qué mirada tan expresiva! Como diciéndome: ¡Tú, tú eres el del camelo!)

OLGA Esos trajes son para un número nuevo, que se titula *El barco de amor.*

REYES Cosa fantástica.

MARGOT Nos embarcamos las tres.

BENOIT Si yo fuera el capitán de ese barco, no atracaba nunca.

Sale CLOTILDE por la segunda izquierda.

CLOT. Aquí están el acerico y una servidora.

BENOIT Vamos a ver.. Sí, justo... Centímetro y medio... Clava.

(Clotilde clava un alfiler en el sitio del traje de Reyes que Benoit tiene cogido con dos dedos.)

Aparece la DONCELLA foro.

DONC. *Mesié Benuá*... El príncipe Minchikof.

REYES Tu príncipe, chica.

OLGA Nuestro empresario.

MARGOT Vendrá a preguntar por los trajes.

OLGA O a preguntar por ésta. Le interesa más.

REYES ¿A preguntar por mí? ¡Tú estás loca!

OLGA Como yo sé que en las casas de los modistos, a veces, se desarrollan algunos líos...

BENOIT ¡Oiga usté, señorita rusa, que esto no es la Meca! Aquí hay mucha formalidad y mucha dignidad. Aquí, a lo nuestro, a lo nuestro... y nada más que a lo nuestro. ¡Caramba! Tengan ustedes la bondad de pasar a ese gabinete mientras yo recibo al príncipe. Se tratará de alguna consulta sobre la indu-

mentaria. De seguro. En seguida seré con ustedes. Yo les suplico un poquito de serenidad. (A la Doncella.) Que pase el príncipe Minchikof. ¡Caramba! (Vase la Doncella.)

MARGOT Os acalorais sin motivo.

REYES Eso díselo a ésta.

OLGA Lo que es como yo descubra algo...

(Vanse Margot, Reyes y Olga por la primera derecha.)

CLOT. *Mesié Benuá*, chóquela usté y abríguese.

BENOIT ¿Por qué, muchacha?

CLOT. El choque, porque *La Jerezana* está por usté, y el abrigo, porque es una fresca que ni el Guadarrama.

BENOIT Clotildita... ¡en tu esfera, niña!

CLOT. Por eso, lo que yo quiero es salirme de ella. Recomiéndeme usté al empresario ese para que me contrate.

BENOIT Para eso... tú acabas de decirlo... hay que ser una fresca.

CLOT. ¡Me comprometo! Yo, a los dos meses de lanzarme a esa vida... vamos, le aseguro que tendré una frescura de pulmonía fulminante.

BENOIT ¡Qué exagerada!

Sale el PRINCIPE MINCHIKOF por el foro.

PRÍN. *Amigo Benuá...*

BENOIT ¡Hola, Príncipe!

PRÍN. Necesito hablar reservadamente con usted.

CLOT. (Yo hago cosas para que se fije.)

BENOIT En el acto. Clotildita...

CLOT. Usté dirá...

BENOIT Que te vuelvas al taller.

CLOT. Lo que usté mande. Caballero... (¡Se queda *tarumba!*) (Vase por segunda izquierda. Mutis cómico.)

PRÍN. ¿Es... es de aquí esa muchacha?

BENOIT Sí, señor. Aprendiza.

PRÍN. ¡Ah! Pues parece muy espabiladita.

BENOIT Es que madruga.

(Se sientan.)

PRÍN. Querido *Benuá*... ¿Usté es un amigo?... ¿Usté es un caballero?...

BENOIT ¡Ay! ¿Cómo no?... ¡Hasta la pared de enfrente!

PRÍN. En ese caso... yo voy a hacerle una íntima revelación. Es cosa brevísima. Usté sabe que yo soy un príncipe ruso, venido muy a menos como príncipe, y metido a empresario de bailes excéntricos, con los que doy la vuelta al mundo y con los que me va a las mil maravillas. Desde que perdí mi dignidad... (Gesto de Benoit.) de príncipe y me convertí en un pelagatos, la fortuna me sonríe continuadamente, ora en los negocios, ora con las mujeres.

BENOIT Ya, ya tengo noticias...

PRÍN. Hago verdaderos estragos.

BENOIT Vamos, que es usté el bolchevikismo del amor.

PRÍN. Lo malo es que tengo un perro de presa que no me deja desarrollar mis portentosos planes amatorios. Es una compatriota. Olga, la primera bailarina que contraté. ¡Ay, maldita sea la hora en que destapé con ella la

primera botella de champán! Olga es una especie de Sherlock-Holmes con buenas formas.

BENOIT ¡Naturalmente! Como que usté es *Don Raffles Tenorio.*

PRÍN. Se la pego como usté no tiene idea. Ahora...

(Oyense risas por segunda izquierda.)

BENOIT Las muchachas... Algún chiste, algún epigrama o algún colmo.

(Se levantan.)

PRÍN. Ahora... Venga usté para acá.

(Se lo lleva misteriosamente hacia la primera derecha.)

BENOIT (Ahora se la busca éste.)

PRÍN. Ahora he vuelto loca a Reyes.. esa bailarina andaluza que contraté en París. Actuaba en Olympia con el nombre de *La Jerezana*... ¿Usté ha visto nada más espléndido?

BENOIT ¡Es sobrenatural!

PRÍN. Olga sospecha, seguramente; pero... Se me ha ocurrido, contando con la benevolencia de usté, que sea aquí donde yo pueda hablar libremente con Reyes, cuando ella venga a probarse... a elegir... a hacer que hacemos.

BENOIT Pues no hacemos nada. Porque Reyes viene siempre a esta casa acompañada por Olga.

PRÍN. ¿Ve usté? ¡Es una calamidad! Pero, en fin, yo aguzaré el ingenio. Amigo *Benuá*, confío en su discreción...

BENOIT ¡Oh! No tenga usté cuidado. Le aseguro que no es por mí por quien se entera Olga.

PRÍN. Ahora, voy a apelar al *truco* de los automóviles que chocan. El que la sigue, la mata.

No, no se moleste... Los trajes, por Dios, que sean la última palabra del *chic* y de la vistosidad. El que la sigue, la mata... la mata... (Vase por el foro. Mutis cómico.)

BENOIT ¡Este hombre es pelieulesco! Ahora, que no es *la*, que es *le*... ¡Que le mata! ¡Que le mata!

Salen por primera derecha REYES, OLGA y MARGOT.

OLGA ¡Ya es inútil que lo niegues!

REYES ¡Pues lo niego!

MARGOT Yo creo que Reyes es inocente.

BENOIT (Esta francesa es satírica.) Vamos, señoritas, dejémonos de discusiones y procedamos a la prueba. (Toca el timbre.)

OLGA ¡Pues el truco de los automóviles tampoco os dará juego!

REYES ¿Sabes que te estás poniendo muy impertinente?

Aparece la DONCELLA, foro.

BENOIT A Clotilde, que traiga los trajes de estas señoritas. Y que no pase nadie hasta que yo avise. (Vase la doncella por segunda izquierda.) Cuando ustedes gusten. Yo, mientras se aligeran, hojearé el *Chic Parisién*.

(Música en la orquesta hasta el final del cuadro. Benoit se sienta de espaldas a ellas y hojea exageradamente un periódico. Las tres mujeres se disponen para probarse los trajes, quedándose en enagua princesa. Todo el diálogo y acción siguientes han de llevarse muy destacados, pero muy rápidos.)

REYES ¡Jesús, qué modos! Pero, ¿es que me desafías?

OLGA ¡Te desafío!... Sí; donde tú quieras y cuando quieras!

REYES ¡Pues ahora mismo!

MARGOT Pero, Reyes... Pero...

BENOIT (¡Dios mío, si esto es de plazuela!)

OLGA ¡Sígueme, si te atreves!

REYES ¡Ya lo creo que me atrevo!

OLGA ¡Vamos!

REYES ¡Vamos!

(Vanse Olga y Reyes rápidas por el foro.)

BENOIT ¡San Caralampio padre! ¿Dónde van esas mujeres? ¡Están hiperestésicas!

Sale GILITO por el foro.

GIL. ¡Ay, tío! ¡Yo vengo escandalizado!

BENOIT ¿Las has visto?

GIL. ¡Sí, señor! Van como no se debe salir a la calle.

BENOIT Pero, ¿van?...

GIL. Escaleras abajo, ¡sí, señor!

BENOIT ¡Me desacreditan! ¡Me desacreditan! (Vase rápido por el foro.)

MARGOT Joven...

GIL. (¡Se me ha estremecido hasta el rabillo de la camisa!)

MARGOT ¡Yo estoy nerviosísima! Esta emoción me mata. ¡Sujéteme uste, joven! (Se desmaya en brazos de Gilito.)

GIL. Pero, señorita...

MARGOT Es que me muero...

GIL. San Antonio bendito... Ya ves... ya ves lo que me sucede... Y ya ves cómo me coge... ¡Sin una peseta!

Sale DOÑA EUFRASIA segunda derecha.

EUF. Gilito... ¿qué es esto?

GIL. ¡La tentación, tía! ¡La tentación!

(Cuadro y telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Es de día.

Al levantarse el telón aparece GILITO por la derecha.

GIL. De esta hecha sucumbo. Tengo
la seguridad plenísima.
Antes de cuatro semanas
yo estoy fuera de la Liga.
La francesa que ayer tarde
se me desmayó aquí encima
es un bocado exquisito.
Vamos, si no es por mi tía,
¡qué va a vestirse tan pronto!
Porque estaba ligerita
de ropa para comérsela.
¡Y hay que ver cuando volvía
en sí cómo me miraba!
¡Qué dulce y qué agradecida!
Yo sentí un escalofrío,
y me dura todavía,
que estas cosas no se curan
con nada de la botica.
¡Un billete de quinientas
y como nuevo en seguida!

Sale DOÑA EUFRASIA por la izquierda.

EUF. Gilito...

GIL. (¡El contraveneno!)
¿Qué quiere uste, tita Eufrasia?

EUF. Que me parece que ha entrado
en casa de esa lagarta.
Tú tío... Ese sinvergüenza...
Con su fecha y con su facha
las tiene a pares. ¡Resulta
que también *La Jerezana!*
Por eso ha sido el escándalo
que dieron ayer en casa.
¡Qué mamarracho de hombre!
¡Se lo rifan dos danzantas!

GIL. (En actitud tragi-cómica.)
¡No será mientras yo viva!

EUF. ¿Qué dices?

GIL. Que eso se acaba
en cuanto yo le dé un golpe...
policíaco. Tita Eufrasia:
hay que comprar al sereno.
al portero, a la criada...
Hay que sorprenderlo y pronto.

EUF. Se compra lo que haga falta.

GIL. (Yo esto lo digo más fuerte.)
¡Pues con trescientas del ala!

EUF. Por dinero no lo dejes.

GIL. (¡Bah! Ya he metido la pata;
Debí pedir las quinientas.)

EUF. (Le da tres billetes.)
Toma. Tú eres mi esperanza.
¡El tío!

GIL. Pero...

EUF. ¡Que viene!

GIL. Váyase usté descuidada.

EUF. ¿Vencerás con las trescientas?

GIL. Según... se dé de importancia.

EUF. ¡Ay, qué hombre más arrastrado!
(Vase por la derecha.)

GIL. ¡Todo las pícaras faldas!
Y no vale resistirse.
Como se cruce una dama,
San Cristobalón el grande
termina viéndose a rastras.

Sale MR. BENOIT, por la izquierda.

BENOIT ¡Completamente rifado!
Quisiera seguir soltero
por unas cuantas razones...
Por no ver el adefesio
de mi señora a mi lado,
y por convertirme en *fresco*
explotando esa fortuna
que me brinda el otro sexo,
pero que es un compromiso
cuando uno es un hombre serio.

GIL. Tío... ¿tiene usté noticias?

BENOIT Gilito, si que las tengo.
¡Y que son morrocotudas!
El escándalo es tremendo.
Ha intervenido el juzgado.

GIL. ¡Demonio!

BENOIT ¡Claro! ¡Si aquello
no se ve todos los días!...

Dos señoras de... de estrépito
pegándose bofetones
en la calle y casi en cueros.
Te digo que armaron corro...
Más que una orquesta de ciegos.
Llegan en esto los guardias,
y... ¡Gilito, qué momento!
Quisieron abalanzarse
a las dos... Mas yo intervengo
y les digo: «¡Cuidadito!
Que hay diferencia de cuerpos,
y ciertas cosas no pueden
tocarlas todos los dedos.»
Gruñeron los dos del orden,
y secamente dijeron;
«Sin tucar, pero a la comi.»
Figúrate tú qué aprieto!
Si se las llevan tan frescas,
menudo es el jubileo.
En esto baja Clotilde
con la ropa, yo aprovecho
la estupefacción de todos,
público y guardias, las meto
en el portal y las visto
completamente en un verbo.
Y ya vestidas... ¡qué cosas!...
las da vergüenza.

GIL. ¡Estupendo!

BENOIT No quieren salir y caen
vencidas por el histérico.
En dos coches y a puñados
se las llevaron corriendo
a la Casa de Socorro.

Las dieron éter, y el médico
las ha mandado a sus casas
hasta que cedan sus nervios.

GIL. ¡Pero esto es una película!

BENOIT Marca *Pathé*. ¡Dos mil metros!
(Pausa. Pasa al otro lado.)
Gilito, a mí me estremece
la cola de este suceso.
¡Ahora verás *interviuses!*
Y, ¿sabes lo que yo temo?
Que diga *La Jerezana*,
por despistar, que el sujeto
que la protege es tu tío,
y figúrate el jaleo.

GIL. Como que lo lee la tía
y *se entabla el adulterio.*
Tío... yo arreglo este lío.

BENOIT ¡Gilito!

GIL. Que yo lo arreglo.
Hay que comprar en seguida
a la criada, al portero,
al sereno y al botones.

BENOIT ¿Qué hará falta para eso?

GIL. Doscientas pesetas justas.
Y ya con ese dinero,
yo subo, hablo con la socia,
la suplico y la convenzo.
Pero esto inmediatamente,
porque no hay que perder tiempo.

BENOIT (Le da dos billetes.)
Toma. Dila que no hable;
pero que esto no es desprecio.

Que cuando pase el *rum-rum*...
la dices que... ya veremos.
Es el corazón, Gilito.

GIL. (¡Las quinientas! ¡Si es un sueño!)

BENOIT (¡Soy un Adonis temible!)

GIL. (¡Soy el primer financiero!)

BENOIT Vámonos. ¡Somos dos vivos!

GIL. Vámonos. ¡Vivos y frescos!

(Vanse del brazo por la derecha. Mutis cómico.)

Salen por la izquierda CLOTILDE y SEIS MIDINETTES. Cada una trae una caja de modista y un muñeco colgado del cuello.

CON MUSICA

CLOT. Al salir yo del taller
un viejo verde vino tras de mí...
Sin mirar
mi rumbo yo seguí,
y entonces él
me habló con loco frenesí.

—

LAS OTRAS Al salir
de trabajar
un joven arrogante me esperaba,
y siguió detrás
mientras yo subí
por la calle de Alcalá.

—

CLOT. Y cuando el viejo
se acercó
y a requebrarme
se atrevió...

(Recitado.) Me dijo... Como dicen los viejos alegres cuando van siguiendo a una tobillera...

(Cantado.) Ven... ven...
Ven, mi midinette...
Que mereces tú por lo ideal
una fortuna colosal.

—

TODAS
Ven... ven...
Ven mi midinette...
Que si tú me quieres bien
mi rincón será un edén.
Ven... ven... ven.

(Evolución.)

—

CLOT.
Mi mamá me regaló
este muñeco que yo llevo aquí.
Al andar
lo muevo siempre así
y con desdén
miro al fetiche baladí.

—

LAS OTRAS
Yo también
tengo otro igual...
La moda me lo impone y yo lo llevo;
pero al verle así,
tan original,
me dan ganas de reir.

—

CLOT.
Y cuando el mono
cojo así,
que es de verdad
siempre creí.

(Recitado.) Y hasta me parece que dice... Con esa marrullería que emplean los viejos verdes cuando van siguiendo a una tobillerita...

(Cantado.) Ven... ven...
Ven, mi midinette...
etc., etc.

(En el final del número hacen mutis por la derecha y cae el telón.)

CUADRO TERCERO

Alcoba en casa de Reyes. Una sola puerta al foro derecha. Lateral derecha, balcón practicable. Tocador elegantísimo en el ángulo que forma el lateral derecho y el foro. Cama, magníficamente alhajada, en segundo término, con la cabecera en el lateral izquierdo y, por lo tanto, en sentido paralelo al público. Mesita de noche. Sillas y aparatos de luz elegantísimos.

—

Al hacerse la mutación, la habitación está a obscuras y REYES dormita acostada en la cama. A poco sale GLORIA, doncella elegante, pero fea y presumida.

Gloria — Señorita... Señorita...
(Reyes despierta y enciende el aparato de luz eléctrica que hay sobre la mesita de noche.)

Reyes — ¿Eh? ¿Qué quieres, Gloria?

Gloria — En el recibimiento hay un joven que desea hablar con usté. Por cierto que es muy guapo. Tiene una caída de ojos que desencuaderna.

Reyes — ¿Le has dicho que estoy acostada?... ¿Que aún no me encuentro completamente bien?

Gloria — Sí, señorita... Pero dice que no le hace... que no le hace la menor impresión y que le

puede usté recibir. Que es urgentísimo lo que tiene que decirle y de una gravedad extraordinaria.

REYES Pero, ¿tú sabes quién es?

GLORIA Dice que es el sobrino del modisto.

REYES ¡Bah! Es inofensivo.

GLORIA Eso dice él. ¡Ay, pero yo no lo creo!

REYES Dile que pase. A ver si es que se ha complicado el incidente.

GLORIA El parece intranquilo.

REYES Pues, anda... para que salgamos de dudas. Me pondré un poco interesante.

GLORIA (Desde la puerta.) Pase usté, joven. ¡Ay!

Sale GILITO.

GIL. (¡Está buena esta cacatúa!) (Vase Gloria.) ¿Se puede?

REYES Usté verá.

GIL. Se ve muy poco. Señorita, usté perdonará el paso atrevido que yo vengo a dar en el nombre... ¡En el nombre del padre! Tápese usté un poco, señorita.

REYES Pero, hijo, si lo tapa todo el encaje.

GIL. Perfectamente... Pues yo le suplico a usté que... que no se desencaje. El paso que vengo a dar en el nombre de mi tío es de los más crueles, de los más duros que yo he conocido. ¡Que le sobresale a usté un poco!

REYES No tiene importancia.

GIL. Es de los más duros que yo he conocido. Después del ligero incidente de ayer...

REYES No tan ligero. Sepa usté que tengo un arañazo en una cadera.

GIL. A ver... (Rectificándose.) ¡A ver si se encona!

REYES Sepa usté, además, que ha intervenido la justicia.

GIL. ¡Ahí tiene usté un juicio que yo no pierdo!

REYES Pero usté...

GIL. Aficionadísimo a los asuntos de tribunales. Una vistilla interesante, un juicio sensacional me vuelven loco.

REYES ¡Qué curioso!

GIL. Ya lo creo. Yo en cuanto puedo, me voy a los juicios... ¡y me voy a las vistillas!

REYES ¡Gracioso! Pues no me parece usté tan inofensivo como dice su tío.

GIL ¡Mi tío qué sabe! Yo, señorita, tendré el aspecto un poco enigmático, tendré el genio un poco cohibido... tendré... (¿Tendré bastante con las quinientas?) Pero cuando llega la ocasión, me enardezco, y soy capaz de las mayores heroicidades. ¡Por defenderla a usté, me jugaría yo la existencia!

REYES Joven, tranquilícese usté.

GIL. ¡No puedo! ¡Yo ahora... ahora no consentiría que nadie se metiera con usté!

REYES Está usté demasiado fogoso.

GIL. ¡Estoy que echo bombas! ¿Es que... es que tiene usté calefacción?

REYES Joven, le ruego que diga de una vez el objeto de su visita.

GIL. (Muy galante.) Tiene varios objetos.

REYES ¡Hombre, me gusta usté!

GIL. Pues no hace usté más que corresponder.

REYES Caballerito... para esa manifestación de usté, este es el sitio menos oportuno.

GIL. ¡Opino en contra! Señorita, perdone usté mi franqueza; pero yo no puedo con la hipocresía. Yo soy de los hombres que llaman a las cosas por su nombre; que llaman... (Timbre dentro. Pánico espantoso en Gilito.) ¡Que llaman!

REYES Joven, me pone usté en un compromiso. ¡Escóndase usté!

GIL. Pero, ¿dónde?

REYES En el balcón. ¡Pronto!

GIL. Pero...

REYES Da a un jardín. No le verá a usté nadie. ¡Pronto!

GIL. ¡Voy, voy!... Si cuando yo decía que me jugaba la existencia... (Se oculta en el balcón.)

Sale GLORIA.

GLORIA Señorita... Era uno que se ha equivocado de piso. ¿Y ese joven?

REYES Está en el balcón. Llámalo.

GLORIA (¡Pobre! ¡Se me va a congelar!) Caballero... (Le voy a mirar incandescente.)

Sale GILITO del balcón.

GIL. ¡A... a... achís! Es fulminante. ¡Claro! ¡Hay que ver la diferencia de temperatura!... ¡A... a... achís!

GLORIA ¡Qué pena!... ¿Está usté a... a... arrecido!

GIL. ¡A... a... achís! (Timbre dentro.) ¿Otra vez? No, pues al balcón se va a asomar Rita.

REYES Abre, Gloria.

GLORIA Voy. (¡Es mi tipo!) (Vase.)

GIL. (¡Qué lástima! ¡Me la he buscado!)

REYES ¡Joven, acabará usté comprometiéndome!

GIL. No se apure. Si es necesario... me caso con usté. ¡Estoy decidido a todo! ¡A... a... achís!

Sale GLORIA.

GLORIA Señorita... es el juzgado.

GIL. ¡Rezapatilla!

GLORIA Que vienen a tomar declaración.

REYES ¡Joven! ¿Qüé le parece a usté?

GIL. Que tomen lo que gusten.

GLORIA Les he dicho que estaba usté en la cama y me han contestado que ya lo sabían, que por eso vienen y que no se van sin que usté declare.

REYES Me vestiré. Si ya no tengo nada. (Haciendo intención de tirarse de la cama.)

GIL. No diga usté eso... que la puede perjudicar. Hágase usté la víctima y que pasen.

REYES Que pasen. (Vuelve a acostarse.)

GLORIA ¡Ay! (Vase Gloria.)

GIL. (Primero la estricnina.)

REYES Pero y ¿usté?...

GIL. Yo... ¡es verdad!... ¡Ah, sí! Ya tengo escondite. (Se dirige a la cama.)

REYES ¿Dónde va usted?

GIL. Aquí... al camarote de debajo. (¡Si la conquisto a esta mujer va a ser *a fuerza de arrastrarse!*) (Se oculta debajo de la cama.)

Salen JUEZ, ESCRIBANO y ALGUACIL.

JUEZ Señorita... Por mandato imperativo de la ley... lamentando la violencia que nuestra visita representa...

REYES Pasen... pasen ustedes...

JUEZ (Bajo al Escribano.) (Es una perita... ¡Es una perita en dulce!) (Alto.) Venimos a cumplir una penosísima obligación. Ante todo, ¿cómo sigue usté?

REYES Mal. ¡Muy nerviosa! ¡Ay! ¡Nerviosísima!

JUEZ (Mi debilidad, querido escribano. ¡Me muero por las mujeres nerviosas!)

ESC. (Querido Juez, que estamos en funciones.)

JUEZ (¡Ay! Todavía no.) (Alto.) Señorita... perdone usté que nos acerquemos a este rincón del paraíso... Las crueles exigencias de la justicia... (Pasan los tres y se colocan detrás de la cama.)

GIL. (Saca la cabeza por los piés de la cama.) (¡Me están dando unas ganas horribles de estornudar!)

REYES Yo les ruego que terminen lo antes posible. Los nervios se me alborotan por instantes.

JUEZ (¡El vértigo, querido escribano!)

ESC. (¡Gravedad, querido Juez!)

GIL. (Desde debajo de la cama.) ¡A... a... achis!

JUEZ (Al Escribano.) ¡Jesús!

ESC. (Al Alguacil.) ¡Dios le ayude!

ALG. (Al Escribano.) Lo mismo digo.

JUEZ Señorita... se le acusa a usté de alborotar públicamente... Se afirma que agredió usté a otra señorita y estando ambas en paños menores.

ESC. ¡Convendría una reconstitución del suceso!

REYES ¡Protesto! ¡Yo no fuí la primera! ¡Esto es una calumnia de *esa otra* pájara!

JUEZ Señorita, por Dios, no se sofoque.

REYES (Sentándose en la cama.) ¡Ahora mismo vamos a celebrar un careo!

ESC. (¡Qué se tira de la cama!)

JUEZ (Déjela usté. No hay que coartar la libertad de nadie.)

REEYS ¡Vamos, que decir que yo alboroto!

ALG. ¡Me caso con la Cibeles!

JUEZ (Aparte al Escribano.) Dígale al alguacil que se salga al pasillo... que esto no es para todas las inteligencias. (El Escribano habla en voz baja al Alguacil.)

Aparece GLORIA.

GLORIA Señorita... Un fotógrafo que quiere sacar una instantánea para un periódico.

REYES ¡Tiene gracia! La Samaritana rodeada de los escribas. ¿Qué les parece a ustedes?

JUEZ Que la saque.

REYES Ya lo has oído.

GIL. (Saca la cabeza.) Como tenga... (Al ver a Gloria se oculta rápido.)

GLORIA ¿Eh? ¡Ay!

REYES Vamos, Gloria. (Vase Gloria.)

GIL. (Asoma la cabeza por el lado del público.) (Como tenga que seguir aguantando los estornudos, ¡yo voy a estallar!)

JUEZ (Aparte al Escribano.) (¡Qué envidia nos van a tener los demás distritos!)

Sale FOTOGRAFO y AYUDANTE. Este trae máquina y trípode que coloca frente a la cama.

ARÍST. Señores... Arístides Magnesio, redactor fotógrafo del semanario *Chamberí gráfico*... para servirles... ¡Admirable! Es un grupo intere-

santísimo. Perdonen ustedes el paréntesis. La información lo invade todo. El jueves admirará España entera este episodio sensacional. Permitanme que los coloque. (Pasa el Escribano a la cabecera de la cama por el lado del público.) Perfectamente. (A Reyes.) Usté sonriente. (Al Juez.) Usía requiriendo. (Al Escribano.) Y usté apuntando. (Se dirige al lado del balcón donde el ayudante prepara el magnesio y los dos se ponen de espaldas hacia la cama.)

GIL Yo aprovecho este momento para largarme. (Sale de debajo de la cama y se dirige sigilosamente y a cuatro piés hacia la puerta.)

ARIST. ¡Que no se mueva nadie!

GIL. (Se detiene rapidísimo quedándose en posición cómica.) ¡Rezapatilla!... Es por los otros. (Desaparece por la puerta a cuatro piés. El Ayudante se prepara con el aparato para el magnesio.)

ARIST. Procuren ustedes no cerrar los ojos. Señorita, lo mismo digo. Sonrisa natural en los que tengan que sonreir. Esto es un soplo. (Timbre dentro)

Sale GILITO espantado.

GIL. ¡El Príncipe! ¡El Príncipe! (Fogonazo del magnesio.) ¡Cielos! ¡Me ha matado! (Cuadro. Gilito se sube por los piés de la cama y se tira dentro de cabeza. Reyes quiere tirarse de la cama y los otros la sujetan. El fotógrafo y el ayudante se quedan asombrados. Telón rápido.)

CUADRO CUARTO

Embocadura de teatro. Rompimiento en 1.ª ó 2.ª caja, a base de flores y luces. El hueco del rompimiento, airoso, ocupará de ancho la mitad de la escena y tendrá una altura proporcional. Cuando juegue la cortina, se verá un forillo, que representará un jardín fantástico con mucho horizonte, mucha luz y unos colores vivos, alegres... En el centro del jardín pequeño banco de piedra artístico.

Al levantarse el telón, la cortina del rompimiento estará echada. Aparece el REGISSEUR por la derecha. Se supone que habla con otra persona.

REGIS. Nadie... Absolutamente nadie... El empresario no quiere... El empresario y yo no queremos que presencie nadie los ensayos. ¡Ya veremos si se atreve alguien a romper la consigna! (Voces dentro: «¡Que no pasa usté!—¡Que sí! Que yo paso!) ¿Eh? ¿quién da esas voces?

Sale ARÍSTIDES MAGNESIO por la derecha.

ARÍST. ¡No faltaría más!... Querido *Regisseur*...

REGIS. Amigo Magnesio...

ARÍST. El alcornoque del celador, que no me quería dejar pasar.

REGIS. El alcornoque, usté lo ha dicho.

ARÍST. La información lo invade todo.

REGIS. Sí, hombre, sí.

ARÍST. El jueves España entera...

REGIS. ¡Ni una palabra más!

ARÍST. Hay una espectación extraordinaria. Como el suceso de las bailarinas ha transcendido al público y como ha originado varios aplazamientos...

REGIS. Eso pasó a la historia.

ARÍST. ¿De modo que han hecho las paces?

REGIS. Por completo. Si no había razón para enfadarse.¡ Los pícaros nervios! ¡Nada!

ARÍST. ¡Estoy admirado! ¿De modo que esas mujeres... después de... como si tal cosa?... Querido *Regisseur* ¿se puede decir que no tienen vergüenza?

REGIS. ¡De ningún modo! Se puede pensar, únicamente. ¿Vamos?

ARÍST. Vamos. (Vanse por la izquierda.)

Salen por la derecha del brazo CLOTILDE (traje de capricho) y el PRÍNCIPE MINCHIKOF de frac.

CLOT. ¡Ay, querido Príncipe!

PRÍN. ¡Mi encantadora *Clo-Clo*...!

CLOT. ¡Estoy completamente loca!

PRÍN. ¿Ves, pequeña? Lo que yo te decía. ¡Todo es cuestión de decidirse!

CLOT. Pero si yo antes ya estaba decidida. Oye...

con franqueza... ¿gustaré bailando? ¿Gustaré cantando?... El cuplé, sobre todo, es mi chifladura.

PRÍN. Seguro, vidita. No te preocupes.

CLOT. Oye... y si no gusto... tú no me pondrás al fresco... ¿verdad?

PRÍN. Nunca. Ya sabes que tú has sido la única mujer que me ha interesado de veras.

CLOT Oye, Minchikof... ¿a cuántas mujeres les has dicho eso mismo?

PRÍN. A ninguna.

CLOT. *¡Pal gato!*

Salen por la derecha, del brazo, REYES (vestida de bailarina) y BENOIT, de frac.

BENOIT Hay que ver... hay que ver las vueltas que da el mundo en una semana.

REYES Yo no he cambiao. Desde que nos conosimos, siempre dije que estaba en la tierra para tí. Mira los pendientes que me has regalado.

BENOIT Cuatro mil pesetas. No me lo recuerdes. Siempre dije que estaban en el escaparate para ti.

REYES ¡Ay, so charrán! ¡Me has abrasado con el fuego de tus miradas.

BENOIT ¡Tontería de caída! ¡Ah! Mira... Mañana vas a ir a mi casa a hacer como que me pagas la cuenta de la salida de teatro. Es para despistar.

REYES Lo que tú quieras. En no siendo verdad...

BENOIT ¡Nunca!... Desde que me dijiste que sí, he

resuelto que sea mío todo... Lo que se ve y lo que,.. Bueno, y lo que tienes en casa.

REYES Fíjate en la sucesora de Olga... ¡Qué criatura!... Se entusiasma... ¡pché!... con el rescoldo.

BENOIT Déjala. Te advierto que esa Clotilde es capaz de sacar chispas de un barquillo relleno.

PRÍN. He visto unas esclavas que te adorarían extraordinariamente. Son de un gusto exquisito.

CLOT. Oye, ¿como cuánto... como cuánto darán de empeño?

BENOIT Lo que yo no me explico es la tranquilidad de Olga. Después de desafiarse contigo, porque sospechaba que te entendías con el Príncipe, ahora se queda tan tranquila viendo como él se entiende con la *midinette*.

REYES Es que se ha convencido. El Príncipe hace ya tiempo que no sentía por ella el menor entusiasmo.

BENOIT ¡Claro! Como es ruso, le ha resultado glacial.

Sale GILITO por la derecha vestido de frac.

GIL. Tío... tío... (Conflicto... Necesito hablar reservadamente con usté.)

BENOIT Espérate, niño.

Sale REGISSEUR por la izquierda.

REGIS. Señorita *Clo-Clo*... Va a ensayarse su número.

CLOT. Voy en seguida. (A Minchikof.) Prefiero el *pendentif*.

PRÍN. El *pendentif* y las esclavas y lo que quieras. (Vase con Clotilde por la izquierda.)

REGIS. Señorita Reyes. Inmediatamente después se ensayará *El barco del amor*. (Vase Regisseur por la izquierda.)

REYES Perfectamente. ¡So, pillastre! ¿Quieres embarcarte conmigo?

BENOIT ¡Ay, hija! No sé si resistiría el balanceo. Pero sí; esta noche me embarco. ¡Ya lo creo que me embarco! (Vase Reyes por la izquierda.)

GIL. (Se me han acabado las quinientas. Voy a sacarle más dinero al tío contándole una bola.) Tío... ¿a que no sabe usté quién está a la puerta del escenario?... La tía.

BENOIT No gastes bromas.

GIL. La tía, que tiene la mosca tras de la oreja.

BENOIT Gilito... hijo... es preciso que... que le espantes la mosca.

GIL. Tío... con franqueza... Esa diligencia vale ciento cincuenta pesetas.

BENOIT Gilito .. hijo... que esto es un saqueo.

GIL. *Los afaires son los afaires.*

BENOIT Toma, toma. (Le da dos billetes.) Pero, por la Virgen, que la tía no me vaya a amargar la noche.

GIL. Descuide usté.

BENOIT (Esta noche va a ser para mí... No sé cómo decirlo... ¡Esta noche va a ser el descubrimiento de América!)

GIL. (¡Qué banquete! Langostinos, emparedados, Jerez oro, *Champán frapé*... ¡Va a ser *heliogabalesco!)* (Se va contentísimo por derecha.)

Sale el **PRÍNCIPE MINCHIKOF** por la izquierda.

PRÍN. Querido Benoit... Venga usté hacia este lado... Va a empezar el ensayo.

BENOIT ¿Qué tenemos primero?

PRÍN. La *ex-midinette.*

BENOIT ¿Baila?

PRÍN. Después. En primer lugar canta el cuplé de *Clodoveo.*

BENOIT Creación suya. ¡Estoy emocionado con el debut de esa chica! ¡Es... es como si la hubiese criado a mis pechos!

Se descorre la cortina y aparece **CLOTILDE.**

CON MUSICA

CLOT.

Clodoveo Manzanares
es un pobre boticario
que nació en *Valladoliz*
y que tiene la manía de creerse
más valiente que fué el *Ciz.*
La otra tarde refirió que a veinte hombres
los corrió con un bastón;
mas contando esta aventura prodigiosa
Clodoveo vió un ratón,
y al caerse desmayado
con el pico de una mesa
se hizo un chichón.
Cuando el pobre abrió los ojos
fué y le dijo su señora
con bastante indiznación:

(Recitado.)

Cló, cló, cló, cló...

(Cantando.)

¡Clodoveo! ¡Clodoveo!
Déjate de *fantesías*,
vuélvete a *Valladoliz*
que hay un bando del alcalde
que probibe que se tengan gallinitas
en las casas de *Madriz.*

—

Clodoveo a su señora
la encontró a los pocos días
abrazada a un capitán
y le dijo que iba a darle cuatro tiros
por bribón y por charrán.
Hizo frente el capitán a Clodoveo,
quien poniéndose en razón
advirtió que los dos socios bien pudieron
evitarle la impresión.
«Otra vez echen la llave,
que esas cosas hay que hacerlas
con precaución.»
Y al mirarle acobardado
fué y le dijo su señora
con bastante indiznación:
Cló, cló, cló, cló, etc.

(Clotilde hace mutis con la música y vuelve a correrse la cortina.)

PRÍN. ¿Qué le parece a usté la aprendiza?
BENOIT ¡Extraplana!

PRÍN. Ahora viene el número brasileño.

BENOIT Me gustará seguramente, porque eso si que es una cosa del otro mundo.

NUMERO BRASILEÑO

(Este número puede ser interpretado indistintamente por tiple comica o tiple cantante, con cinco segundas tiples o con coro de señoras y parejas de baile.—También puede suprimirse en los sitios que convenga.)

Salen OLGA y MARGOT (vestidas de bailarinas) del brazo de GILITO, por la derecha.

GIL. ¡Os convido a las dos, porque la galantería no tiene límite .. y porque le he sacado al tío ciento cincuenta del ala!

OLGA ¡Eres un chiquillo!

GIL. Recuerda que... que ya he salido de quintas.

MARGOT ¡Eres un loco!

GIL. Por eso quiero que me encierren; pero con vosotras.

PRÍN. Bueno, jovencito... No entretenga usté más a estas artistas que tienen que ir a cumplir con su obligación.

GIL. Monadas mías... Ahora al sacrificio... Después al ambigú.

OLGA ¡Tonto!

GIL. Por parte del tío.

MARGOT *Au revoir.*

GIL. (Como se escribe.) *Tres... ¡tres jolie!*

(Vanse Olga y Margot por la izquierda.)

PRÍN. Joven, me parece que abusa usté.

GIL. Señor Príncipe... no tiene usté idea.

BENOIT Oye, Gilito... ¿se marchó la tía?

GIL. Sí, señor. Pero no se fíe usté... que puede que vuelva.

BENOIT ¿Sí, eh? Pues ¿sabes lo que he pensado? Que te voy a dar doce cincuenta.

GIL. Eso es una miseria.

BENOIT Es lo justo. ¡Es para que te saques el billete y te vuelvas a Navalmoral de la Mata!

GIL. ¡Pero, tío!...

BENOIT ¡Mañana mismo!

GIL. ¡Pues no me iré, mientras no quiera la tía!

BENOIT ¡Pues te irás! ¡Ea! ¡Ya me he puesto yo los pantalones!

PRÍN. Señores, por Dios, un poco de serenidad y un poco de atención. Ahora viene *El barco del amor.*

CON MÚSICA

(Se descorre la cortina y aparecen REYES, OLGA y MARGOT. Aquella sentada y las otras de pie a su lado. Reyes les dice que yendo de paseó un oficial la hizo el amor; las otras dicen que a ellas también paseando otros oficiales les hicieron también el amor. Lo comentan burlonaménte. Aparecen tres MARINEROS. Cada uno trae una carta, que entrega a una de las bailarinas. Estas leen las cartas, riéndose; se miran, se ponen de acuerdo y dicen «que no» a los Marineros, quienes desaparecen. Las bailarinas tiran las cartas y comentan, como diciendo: «Sin dinero nada, amor solo no nos interesa, ¡Pobre gente!» Vuelven a salir los

MARIÑEROS. Traen tres «bouquets». Entregan uno a cada una. Ellas se ríen y los quieren tirar. Ellos les dicen que busquen entre las flores. Ellas buscan y encuentran tres billetes de mil pesetas. Dicen a los marineros «que sí» y estos les indican el sitio donde están los oficiales esperando. Hacen mutis los seis al compás de la música.)

Aparece DOÑA EUFRASIA por la derecha.

EUF. Oye, *Benuá*...

BENOIT (¡San Tranquilino mártir! ¡La mujer cañón!)

GIL. (¡La tía! ¡Me ha ganado a detective!)

EUF. Oye, *Benuá*...

BENOIT (¡Ay, se está mudando!)

EUF. Vengo para decirte que aquí no tienes nada que hacer. (Le pellizca.)

BENOIT ¡Ay! Verás...

EUF. Y en casa se te está pasando la plancha. (Vuelve a pellizcarle.)

BENOIT ¡Ay! Verás...

EUF. ¡Te he dicho!...

BENOIT Oye, costilla. Pellizca, pero escucha.

EUF. ¡Te he dicho que a casa!

BENOIT Perfectamente. (Esto no es el descubrimiento de América. Es la salida de Palos.) El deber me llama. ¡Adiós, Príncipe! (Resulta que no me había sujetado bien los pantalones.)

GIL. Yo, tía...

EUF. (A Gilito.) ¡Sinvergüenza!

BENOIT (Idem.) ¡Doña Baldomera!

(Doña Eufrasia se lleva a Benoit por la derecha. Se apaga completamente todo el teatro y al darse luz aparece el

APOTEOSIS

EL BARCO DEL AMOR.—Decoración fantástica.—Dentro del barco todos los personajes de este cuadro. REYES, OLGA y MARGOT abrazadas a tres guardias marinos (señoras). Dos o tres parejas de bailarinas ejecutan una pequeña danza, en escena, delante del barco. Telón lento.

FIN DE LA HUMORADA